Hechos 28 - Nacar-Colunga

- 1. Una vez que estuvimos en salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.
- 2.Los bárbaros nos mostraron singular humanidad; encendieron fuego y nos invitaron a todos a acercarnos a él, pues llovía y hacía frío."
- 3. Juntó Pablo un montón de ramaje, y al echarlo al fuego una víbora que huía del calor le mordió en la mano.
- 4. Cuando vieron los bárbaros al reptil colgado de su mano, dijéronse unos a otros: Sin duda que éste es un homicida, pues escapado del mar, la justicia no le consiente vivir.
- 5. Pero él sacudió el reptil sobre el fuego y no le vino mal alguno,
- 6.cuando ellos esperaban que pronto se hincharía y caería enseguida muerto. Luego de esperar bastante tiempo, viendo que nada extraño se le notaba, mudaron de parecer y empezaron a decir que era un dios.
- 7. Había en aquellos alrededores un predio que pertenecía al principal de la isla, de nombre Publio, el cual nos acogió y por tres días amistosamente nos hospedó.
- 8.El padre de Publio estaba postrado en el lecho, afligido por la fiebre y la disentería. Pablo se llegó a él, y orando, le impuso las manos y le sanó.
- 9.A la vista de este suceso, todos los demás que en la isla padecían enfermedades venían y eran curados.
- 10. Ellos a su vez nos honraron mucho, y al partir nos proveyeron de lo necesario.
- 11. Pasados tres meses, embarcamos en una nave alejandrina, que había invernado en la isla y llevaba por enseña Dióscuros.
- 12. Arribados a Siracusa, permanecimos allí tres días;"
- 13.y de allí, costeando, llegamos a Regio, y un día después comenzó a soplar el viento sur, con ayuda del cual llegamos al segundo día a Pozzuoli,
- 14.donde encontramos hermanos que nos rogaron permanecer con ellos siete días, y así nos dirigimos a Roma.
- 15.De allí los hermanos que supieron de nosotros nos vinieron al encuentro hasta el Foro de Apio y Tres Tabernas. Pablo, al verlos, dio gracias a Dios y cobró ánimo.
- 16.Cuando entramos en Roma permitieron a Pablo morar en casa particular, con un soldado que tenía el encargo de guardarle.
- 17.Al cabo de tres días, convocó Pablo a los primates de los judíos, y cuando estuvieron reunidos, les dijo: Yo, hermanos, no he hecho nada contra el pueblo ni contra las costumbres patrias.
- 18.Preso en Jerusalén, fui entregado a los romanos, los cuales, después de haberme interrogado, quisieron ponerme en libertad, por no haber en mí causa ninguna de muerte;"
- 19.mas oponiéndose a ello los judíos, me vi obligado a apelar al César, no para acusar de nada a mi pueblo.
- 20. Por esto he querido veros y hablaros. Sólo por la esperanza de Israel llevo estas cadenas.
- 21. Ellos le contestaron: Nosotros ninguna carta hemos recibido de Judea acerca de ti, ni ha llegado ningún hermano que nos comunicase cosa alguna contra ti.
- 22. Querríamos oír de ti lo que sientes, porque de esta secta sabemos que en todas partes se la contradice.
- 23.Le señalaron día y vinieron a su casa muchos, a los cuales expuso la doctrina del reino de Dios, y desde la mañana hasta la noche los persuadía de la verdad de Jesús por la Ley de Moisés y por los Profetas. P 1/2

Hechos 28 - Nacar-Colunga

- 24. Unos creyeron lo que les decía, otros rehusaron creer.
- 25. No habiendo acuerdo entre ellos, se separaron, y Pablo les dijo estas palabras: Bien habló el Espíritu Santo por el profeta Isaías a nuestros padres,
- 26.diciendo: ?Vete a ese pueblo y diles: Con los oídos oiréis, pero no entenderéis; mirando miraréis, pero no veréis:"
- 27.porque se ha embotado el corazón de este pueblo y sus oídos se han vuelto torpes para oír, y sus ojos se han cerrado, para que no vean con los ojos ni oigan con los oídos, ni con el corazón entiendan y se conviertan y los sane.?
- 28. Sabed, pues, que esta salud de Dios ha sido ya comunicada a los gentiles y éstos oirán.
- 29. Dicho esto, los judíos salieron, teniendo entre sí gran contienda.
- 30.Dos años enteros permaneció en la casa que había alquilado, donde recibía a todos los que venían a él,
- 31.predicando el reino de Dios y enseñando con toda libertad y sin obstáculo lo tocante al Señor Jesucristo.

Biblia Nácar-Colunga Alberto Colunga Cueto, y Eloíno Nácar Fúster. 1944© P 2/2